

4

textos de Benedicto XVI a los jóvenes
recopilados por

josé pedro manglano

El cristiano
¿gana o pierde?



Desclée De Brouwer

Índice

Qué vas a encontrar en este libro.	7
1. Se gana un amigo con fuerza	9
2. Le damos un 'sí'	13
3. Se pierde uno a sí mismo.	15
4. Pero sospechamos perder libertad.	19
5. ...y perder grandeza.	25
6. Gana sabiduría	31
7. Gana hacerse transformador del mundo.	33
8. ¿quién gana la batalla, la débil mujer mujer o el dragón?	35

Qué vas a encontrar en este libro

Cada uno sufrimos en primera persona la sospecha, una continua y variopinta sospecha ante lo que se nos ofrece. Sospechamos ante cada elección. También cuando se nos ofrece elegir a Jesús de Nazaret. ¿Compensa ser cristiano? ¿Tiene razón el mundo o el evangelio? Ambos proponen felicidad y liberación, pero sus propuestas son opuestas: ¿cuál de los dos engaña? Ahora bien, una pregunta previa es qué significa realmente perder y qué ganar: ¿el éxito es ganancia o pérdida? ¿y el placer o la riqueza?

Sí, la cuestión es saber si el cristiano pierde o gana, si es necesario desembarazarse de Dios para ser libre, si necesitamos hacer el mal para divertirnos porque el solo bien puede aburrirnos, si gana el que da y pierde el que acapara... Interesantes y arriesgadas cuestiones ante las que cada uno debe pronunciarse en la juventud.

José Pedro Manglano

1. Se gana un amigo con fuerza

1 Cuando era arzobispo de Munich-Freising, en una meditación sobre Pentecostés me inspiré en una película titulada Metempsychosis (Seelenwanderung) para explicar la acción del Espíritu Santo en un alma. Esa película narra la historia de dos pobres hombres que, por su bondad, no lograban triunfar en la vida. Un día, a uno de ellos se le ocurrió que, no teniendo otra cosa que vender, podía vender su alma. Se la compraron muy barata y la pusieron en una caja. Desde ese momento, con gran sorpresa suya, todo cambió en su vida. Logró un rápido ascenso, se hizo cada vez más rico, obtuvo grandes honores y, antes de su muerte, llegó a ser cónsul, con abundante dinero y bienes. Desde que se liberó de su alma ya no tuvo consideraciones ni humanidad. Actuó sin escrúpulos, preocupándose únicamente del lucro y del éxito. Para él el hombre ya no contaba nada. Él mismo ya no tenía alma. La película –concluí– demuestra de modo impresionante cómo detrás de la fachada del éxito se esconde a menudo una existencia vacía.

Aparentemente ese hombre no perdió nada, pero le faltaba el alma y así le faltaba todo. Es obvio –pro-

seguí en esa meditación– que propiamente hablando el ser humano no puede desprenderse de su alma, dado que es ella la que lo convierte en persona. En cualquier caso, sigue siendo persona humana. Sin embargo, tiene la espantosa posibilidad de ser inhumano, de ser persona que vende y al mismo tiempo pierde su propia humanidad. La distancia entre una persona humana y un ser inhumano es inmensa, pero no se puede demostrar; es algo realmente esencial, pero aparentemente no tiene importancia (cf. Suchen, was droben ist. Meditationem das Jahr hindurch, LEV, 1985).

También el Espíritu Santo, que está en el origen de la creación y que gracias al misterio de la Pascua descendió abundantemente sobre María y los Apóstoles en el día de Pentecostés, no se manifiesta de forma evidente a los ojos externos. No se puede ver ni demostrar si penetra, o no penetra, en la persona; pero eso cambia y renueva toda la perspectiva de la existencia humana. El Espíritu Santo no cambia las situaciones exteriores de la vida, sino las interiores. En la tarde de Pascua, Jesús, al aparecerse a los discípulos, «sopló sobre ellos y dijo: “Recibid el Espíritu Santo”» (Jn 20,22).

*Basílica de San Pedro.
Jueves, 13 de marzo de 2008*

